

## I. INTRODUCCIÓN.

### 1. DESCRIPCIÓN GENERAL

La Evitación al Éxito fue identificada por Horner (1968, en Atkinson y Raynor, 1978) como una disposición, principalmente en mujeres a) de sentirse incómodas al tener éxito en situación competitiva de logro, ya que ese comportamiento es inconsciente con la femineidad y estándar interno y b) de esperar o preocuparse por consecuencias negativas como rechazo social, una vez logrado el éxito en dichas situaciones.

Esta idea generó gran controversia e investigaciones posteriores sobre si las mujeres realmente evitaban el éxito en mayor grado que los hombres y si la evitación al éxito en realidad efecta sistemáticamente el comportamiento relacionado con el éxito (Gaeta, 2001).

Las fuerzas sociales, tales como la hipercompetitividad, fomentan la ansiedad y conducen a la neurosis, Horney (1968, en Engler, 1996) no consideraba a la ansiedad como parte inevitable de la condición humana. Como seres humanos, el desafío esencial es ser capaces de relacionarse de manera efectiva con otras personas.

La ansiedad, un sentimiento insidioso, creciente, sentimiento de estar solo y desamparado de un mundo hostil, resulta de sentimientos de inseguridad en las relaciones. El concepto de Horney (1968, en Engler, 1996) sobre ansiedad, se basa en el ambiente de como todo es temido, debido a que es observado como irreal, peligroso, desagradable e injusto.

Para May (1977, en Engler, 1996) la ansiedad es la aprensión caracterizada por una amenaza a algún valor que el individuo considera esencial para su existencia como persona. La ansiedad es una característica inevitable del ser humano, algo determinado. La ansiedad no tiene objeto, “debido a que ataca a esa base de la estructura psicológica en la que ocurre la percepción de uno mismo como distinto del mundo de los objetos”.

Por tanto, en la ansiedad, la distinción entre uno mismo y el objeto, se rompe. El sexo con el que se nace es un elemento clave de la identidad; es una de las primeras cosas que las personas desean conocer cuando un bebé nace y una de las primeras características en que se fijan las demás personas durante la vida. Esta situación afecta a la apariencia, la manera de mover el cuerpo, trabajar, jugar y vestir; influye en lo que las personas piensan de ellas. Todas estas características (y muchas otras) quedan incluidas en la palabra género, que significa ser hombre o mujer (Papalia y Wendkos, 1997).

Los roles sexuales se observan en todas las sociedades históricas y prehistóricas conocidas. Fue usada como medio de ordenamiento organizativo a través de disposiciones, restricciones y prohibiciones que cada época o región consideró convenientes y necesarias para su desarrollo, evolución y desenvolvimiento (Vera, 1987).

Se establecieron “casilleros” para cada sexo de acuerdo a arquetipos de “femineidad” y “masculinidad” prefijados a los que debieron ajustarse a todos los nacidos mujeres y los nacidos varones. Es indispensable proceder a separar los caracteres sexuales naturales (biológicos y fisiológicos) inmodificables e

intransferibles, de los artificiales, adquiridos a través de la educación formativa con base en modelos establecidos por cada sociedad (Vera, 1987).

De lo anterior se observa que, tanto los factores de personalidad, biológicos, fisiológicos, como los aspectos culturales afectan en la manera de desarrollo y la predisposición de actuar; lo cual va a determinar a lo largo del desarrollo. Por este medio, es necesario saber más a fondo el fenómeno de evitación al éxito como una forma de adaptarse al medio, con sus diferentes factores como la ansiedad, la femineidad – masculinidad con relación al género; visualizarlo como una perspectiva de desarrollo.

## **2. ANSIEDAD**

La ansiedad es una sensación displacentera de mayor o menor intensidad que el individuo puede experimentar como una inquietud difusa, angustia sentimiento de amenaza, desconcierto, malestar, indecisión, una gran insatisfacción de disolución o fragmentación, y que puede, en un momento dado, presentarse desde una pequeña sensación de inquietud hasta una agitación máxima (Calle, 1990; Méndez, 1994).

Neville Butler, (1980, cita la definición de Stanford en Méndez, 1994). “La ansiedad es una persistente sensación de ansia y tensión cuya causa fundamental es para el paciente totalmente desconocida. Puede asegurar que se siente preocupado por todo, pero sin que pueda decir, la mayoría de las veces, porqué. Otras el paciente afirma que siente difusos temores, pero que ignora su objeto y motivo”.

La ansiedad es una actitud emotiva o sentimental concerniente al futuro y caracterizada por una mezcla o alternativa desagradable de miedo y esperanza (Warren, 1984).

La ansiedad también puede ser el estado que resulta de un proceso psicobiológico; y que su presentación es variable según las características del individuo y se llega a tener con cierta intensidad, se convierte en una sensación subjetiva molesta, la cual es parecida a un sentimiento de miedo o de peligro (Strejilevich, 1990; Reyes, 1994).

Para Spielberger (1975, citado en Reyes, 1994). Existen dos tipos de ansiedad: La primera es la Ansiedad- Estado, la cual es conceptualizada como condición o un estado emocional transitorio del organismo del ser humano y se caracteriza por sentimientos de tensión conscientes percibidos y por un aumento de la actividad del sistema nervioso. La segunda es la Ansiedad – Rasgo, y se refiere a las diferencias individuales, relativamente estables en la propensión a la ansiedad, es decir, a las diferentes tendencias que existen entre las personas en la tendencia a responder a situaciones percibidas como amenazantes.

La ansiedad forma parte de una respuesta normal ante situaciones amenazantes; sin embargo, la ansiedad se considera grave cuando interfiere con las actividades de la vida diaria, sociales y laborales.

La ansiedad puede originar ataques agudos o tornarse crónica, Cuando funcionan los mecanismos de defensa uno o varios de ellos, los resultados son fobias, reacciones de conversión, estados disociativos, obsesiones y compulsiones (Moreno, 2001).

Las personas expresan miedo y preocupación de vez en cuando. De hecho, muchas personas están preocupadas la mayor parte del tiempo: sobre el crimen, el dinero, los empleos, los hijos, los padres y las enfermedades, etcétera. Sin cierto grado de ansiedad, no se lograría hacer nada.

El proceso de reacción a la ansiedad comienza por la percepción de un estímulo (persona, acontecimiento, lugar u objeto) experimentando como un desafío o una amenaza, poniendo en funcionamiento un reflejo de miedo, bajo una u otra forma (Moreno, 2001).

### **2.1. Ansiedad en mujeres y hombres.**

Un grupo de científicos demostró que las mujeres sufren más ansiedad que los hombres porque tienen un nivel más bajo de sustancias químicas que controlan el estado de ánimo.

El hecho de tener menos de esta sustancia, una encima llamada Comt, hace que una persona se sienta más ansiosa y tensa. El estudio indica que las mujeres tienen una versión diferente del gen que produce esa encima, y por lo tanto, tienen más probabilidades de preocuparse (Moreno, 2001).

La ansiedad, es un trastorno que afecta a un 73% en mujeres y a un 27% en hombres. Las mujeres tienen una mayor predisposición genética a ser ansiosas por poseer mayor cantidad de las hormonas denominadas estrógenos, que son las que intervienen en el proceso reproductivo (Haimuvichi, 2003).

Hellen Freeman (2003) indica que la mayor manifestación de la ansiedad en el género femenino se debe a que, en sus años reproductivos, hay en la

mujer una compleja interacción ante la actividad ovárica y la serotonina, un neurotransmisor que participa del proceso ansioso (Haimuvichi, 2003).

Los síntomas de ansiedad se exacerbaban en las etapas premenstruales, el posparto y la premenopausia. Según diversos estudios, el 50% de las mujeres que padecen de complicaciones premenstruales – como dolores y malestar físico y anímico- tienen una mayor predisposición a tener ansiedad (Haimuvichi, 2003).

Además de los factores genéticos y de la historia personal, hay condicionamientos culturales que intervienen en el hecho de que haya más diagnósticos femeninos que masculinos en esta enfermedad. En general, las mujeres se preocupan y se ocupan más de su salud que los hombres. Y esto es así porque ellas sufren menos que ellos los prejuicios sociales que aún pesan sobre las disfunciones físicas y psíquicas. Si un hombre se ocupa obsesivamente de su trabajo, si es responsable en exceso, tiene una gran tendencia a controlar, es irritable y quiere resolverlo todo, se va a parecer demasiado a un empresario o empleado exitoso. Una mujer se ocupa sin parar de la limpieza de su casa, es responsable, muy ordenada y quiere controlar a sus hijos, será percibida como una pesada (Bogiazian, 2003).

En el estudio de las diferencias individuales en las manifestaciones de ansiedad, cabe mencionar las encontradas de manera notable entre varones y mujeres. Las mujeres se muestran más nerviosas.

Las mujeres puntúan más en los test de ansiedad y presentan unas tasas de prevalencia en los trastornos de ansiedad mucho más elevadas. Las mujeres,

por lo general, duplican a los varones en el porcentaje de personas afectadas por los trastornos de ansiedad. Tan sólo en la fobia social y el trastorno obsesivo-compulsivo se rompe esta tendencia (Haimuvichi, 2003)

Estas diferencias entre varones y mujeres pueden ser en parte cultural (las mujeres presentan mayor facilidad para expresar emociones negativas), pero sin duda obedecen también a razones biológicas, principalmente de tipo hormonal.

Algunas mujeres padecen un fuerte síndrome premenstrual, con altas manifestaciones de ansiedad, ira, irritabilidad, tristeza, etc. Los cambios en el estado de ansiedad de estas mujeres pueden obedecer a ciclos, como su ciclo menstrual, o las estaciones con incrementos de ansiedad y otras emociones negativas en primavera y otoño (Moreno, 2001).

Un grupo de científicos ha concluido que las mujeres sufren más ansiedad que los hombres, ya que el nivel de la enzima catecol-O-metiltransferasa (COMT) es inferior entre las féminas. El hecho de tener una cantidad menor de COMT puede hacer que la persona sienta ansiedad y tensión (Moreno, 2003).

Las mujeres se deprimen el doble que los hombres. El prototipo de la histeria femenina y la obsesión masculina se cumple al menos estadísticamente. Las mujeres son más propensas a padecer desórdenes de ansiedad y depresión, mientras que los varones son más susceptibles de sufrir fobias, adicciones y trastorno obsesivo-compulsivo. Estas diferencias de género todavía

no tienen una explicación definitiva, aunque los expertos apuntan a causas biológicas y sociales (Moreno, 2003).

La depresión incide en el doble de mujeres que hombres. La ansiedad es otra de las psicopatologías con tinte mayoritario femenino, al igual que ciertos trastornos de personalidad (esquizoide, histriónico, límite). Y si se habla de los trastornos de la alimentación (anorexia, bulimia) las distancias entre sexos aumentan (Moreno, 2003).

Carmen Leal (2003), expone dos hipótesis principales: la biológica y la social. El hecho de que las mujeres entre 18 y 45 años constituyan los dos tercios de todos los pacientes psiquiátricos (fundamentalmente por la depresión y la ansiedad) puede deberse a la influencia hormonal. En la actualidad se está investigando cómo actúan determinadas hormonas femeninas sobre ciertos neurotransmisores implicados en la aparición de la depresión o la ansiedad.

Una hipótesis, se encuentra en la diferente educación recibida según el género. Desde este punto de vista psicosocial, las mujeres son víctimas de maltratos y abusos con más frecuencia que los hombres, lo que las convierte en personas propensas a enfermedades mentales. Los abusos sexuales no producen síntomas aparentes en uno de cada ocho casos a corto plazo, pero pueden provocar problemas en las relaciones interpersonales, trastornos alimentarios y de ansiedad y, a largo plazo, conductas suicidas y graves trastornos disociativos (Moreno, 2003).



## **2. 2. Ansiedad en el trabajo.**

María José Zoilo (2003) apunta que la ansiedad en el trabajo se desarrolla en la mayoría de los trabajadores, aunque en algunos casos la situación se agudiza. Sobre todo precisa que se presenta en aquellos a los que les ha desilusionado su empleo, en aquellos que no trabajan en un clímax de confianza o en los que realizan sus quehaceres en un ambiente hostil. También se da en las profesiones con grandes dosis de implicación o en las personas que sufren una jerarquía muy rígida.

La incorporación de las mujeres al mercado laboral en las últimas décadas ha generado cambios importantes en la mayoría de las sociedades occidentales. La división tradicional de roles en la sociedad (las mujeres al hogar y los hombres al trabajo remunerado) se ha flexibilizado progresivamente a medida que tanto los hombres como las mujeres han tenido que hacer frente al desempeño de nuevas funciones. Así, las mujeres han tenido que compaginar sus funciones en el ámbito familiar con las que se derivan del desempeño de su trabajo. Los hombres, por su parte, deben implicarse más con su familia y modificar sus prioridades fuera del trabajo (Cuadrado y Navas, 2003).

A pesar de que la literatura normalmente hace referencia a la sobrecarga y conflicto de roles que experimentan las mujeres, no se debe olvidar que los cambios que se han producido en estos ámbitos afectan a ambos sexos y se traduce básicamente en la existencia de un conflicto entre la familia y el trabajo, en la medida en que hombres y mujeres tratan de equilibrar las demandas

contradictorias que se derivan del desempeño de roles diferentes (Cuadrado y Navas, 2003).

### **3. EVITACION AL ÉXITO.**

#### **3.1. Motivación de logro.**

David McClelland (1962), uno de los psicólogos que ha contribuido al estudio de la motivación al logro, menciona las siguientes características:

1. le gustan las situaciones en las que toma personalmente la responsabilidad de encontrar la solución a los problemas;
2. tiende a fijarse metas moderadas y a tomar “riesgos calculados”;
3. desea una retroalimentación concreta de qué tan bien está desempeñado.

Para Lerner y Miller (1989, en Morales, 1996) los individuos necesitan creer que viven en un mundo donde la gente obtiene aquello que se merece. La creencia de que el mundo es justo permite a los individuos confrontarse con su ambiente físico y social como si fuese estable y ordenado. Sin tales creencias, sería difícil para ellos implacarse en el logro de metas a largo plazo o incluso en la conducta social regulada de la vida cotidiana.

El origen de dicha creencia suele remontarse a al ética protestante y al Calvinismo, siendo desarrollada por Weber (1964; Morales, 1996) e introducida en Psicología social por McClelland, quien enfatizó el componente de percepción interna del medio y la motivación de logro.

La motivación de logro (McClelland, 1962) implica ejecución en el contexto de estándares de excelencia; y el deseo es tener bien evaluada la ejecución mediante dichos estándares (Cofer, 1990).

La necesidad de logro se califica cuando el personaje de una historia explícitamente expone su deseo de lograr algo, como expresar el deseo, tener éxito en alguna actividad. Un punto importante es la actividad instrumental, es una indicación en la historia de que se ésta haciendo algo, oculto o franco, para llegar a una meta de logro (Cofer, 1990).

En el logro la teorización actual implica que ciertas claves, al actuar sobre una persona de alta necesidad de logro, disparan las anticipaciones de gozo (en el sentido que le da McClelland) o, de un modo más general, la satisfacción mediante el logro de algo (Cofer, 1990).

La motivación de logro, es un antecedente de la teoría de evitación al éxito. Este concepto fue introducido por McClelland (1961) y Atkinson (1958), quienes lo definen como “competencia con un estándar de excelencia”, donde el ganar o desempeñarse tan bien o mejor que alguien más, es la preocupación principal (Paludi, 1992; Gaeta, 2001). La conducta de logro es resultado de la suma algebraica de la tendencia para realizar actividades orientadas al logro y la tendencia para evitar actividades que pudieran llevar al fracaso (Atkinson y Raynor ,1978).

La tendencia para lograr el éxito, la cual se expresa en el interés y el desempeño de un individuo en alguna tarea, es una función multiplicativa de:

1. El motivo de la expectativa (probabilidad subjetiva) de que el desempeño de una tarea sea seguido por el éxito.
2. El valor del incentivo del éxito; es decir, el relativo atractivo del éxito en esa tarea particular.

La primera variable se considera como una disposición relativamente estable y general de la personalidad, y la otra representa el efecto del medio inmediato.

La tendencia para evitar el fracaso es una función multiplicativa de:

- El motivo para evitar el fracaso, como la capacidad para reaccionar con humillación y vergüenza cuando se falla.
- La expectativa de que un acto llevará al fracaso
- El valor del incentivo del fracaso, como un evento para ser evitado (Gaeta, 2001).

Algunos autores (Lipman – Blumen, Handley – Isaksen y Leavitt, 1983, citado en Paludi, 1992) mencionan que, existen diferentes estilos de logro. Los estilos de logro son usados por la gente que confronta tareas de logro muy directamente.

Los estilos de logro de relación son usados por la gente que busca éxito a través de su relación con otros – como el trabajar en colaboración con otra gente.

Como suiguere Lipman – Blumen, Handley – Isaksen y Leavitt 1983, citado en Paludi, 1992, las mujeres parecen mostrar gran variabilidad, en el estilo de logro que incorporan a su comportamiento. Stewart y Chester (1982,

citado en Paludi, 1992) afirman que, los estudios sobre motivación al logro, las mujeres no son motivadas de la misma forma que los hombres. De acuerdo a Horner 1968, en Canavan, 1989; las mujeres se encuentran atrapadas en un doble vínculo, ya que no sólo experimentan ansiedad ante el fracaso, sino también ante el éxito. Lo cual sugiere que se trata de un conflicto de ajuste social.

### **3.2. Concepto de evitación al éxito.**

El concepto éxito fue sometido por Horner (1968), para explicar porque el modelo de McClelland – Atkinson de motivación al logro no era capaz de predecir el comportamiento de las mujeres. Horner, mencionó, además de los motivos de lograr el éxito y de evitar el fracaso, un tercer motivo, el de evitar el éxito. Sugirió que principalmente en las mujeres, se genera una expectativa, en situaciones competitivas o de logro, de que el éxito llevará a consecuencias negativas. Las mujeres se sienten amenazadas por el éxito, porque lo asocian con la pérdida de femineidad, lo cual puede traer consigo desaprobación y rechazo social (Canavan, 1989).

Para Horner (1968, en Atkinson y Raynor, 1978) la evitación al éxito es una característica estable de la personalidad adquirida en una edad temprana, junto con los estándares de los roles sexuales. Espinosa (1989) concluye que, este rasgo de la personalidad, se caracteriza por una respuesta inhibitoria y está formado por dos factores: Inseguridad de logro y dependencia de evaluación social.

La inseguridad de logro, se conceptualiza como la sensación de insuficiencia de recursos propios para lograr el éxito.

La dependencia de evaluación social, es la subordinación que realiza una persona a su grupo social, con respecto a la evaluación de sus logros.

Para Horner (1968), la evitación al éxito representa ansiedad y aprensión por el éxito (Piedmont, 1995; Gaeta, 2001). Los evitadores al éxito enfatizan los costos y devalúan las recompensas del éxito y pueden evitar a este último a favor de mantener su balance interno y buenas relaciones sociales (Canavan, 1989).

Se ha observado que las reacciones de hombres y mujeres se apropian de tareas inadecuadas a través del funcionamiento de los roles sexuales inadecuados, este motivo genera miedo al éxito y demuestra que los individuos pueden evitar el éxito al no tener un rol sexual adecuado (Kipnis y Louse, 2003).

A las mujeres que tienen una afiliación regular en el hogar y en el entorno social se les denomina activistas, se observa que estas mujeres tienden mucho a evitar el éxito, esto se debe a los altos niveles de efecto negativo hacia el éxito (Unger, Rhoda, Krooth, 2003). Un factor importante de evitar el éxito en las mujeres es la perspectiva de su entorno social y como se encuentra su estabilidad en el hogar.

Se ha sugerido que las mujeres, en situaciones competitivas de logro evitan el éxito, lo que inhibe el rendimiento a nivel laboral, las mujeres realizan lo mejor posible sus tareas sabiendo que hay una fuerte competitividad con los hombres, esto provoca una conducta inmediata, evitar el éxito (Makosky, 2003).

Solomon (2003), menciona que es importante determinar que la mayoría de los hombres jóvenes están satisfechos con el rol femenino e inversamente, cómo las mujeres jóvenes de hoy se sienten “sobre” un hombre joven “acertado”.

Por lo anteriormente visto se puede observar que la evitación al éxito es totalmente social, puede provocar circunstancias de ansiedad, miedo y falta de motivación, esto es todo un aprendizaje de cada individuo y a la experiencia que se tenga en el transcurso de la vida cotidiana, es de suma importancia la adaptación al medio y los recursos que tenga cada individuo.

Lo que puede generar la evitación al éxito pueden ser diferentes circunstancias, por ejemplo: femineidad, prioridad a las satisfacciones personales, trabajo, familia, y la gente en general; un punto importante que genera la evitación al éxito es en la carrera que uno desempeña ya que dependerá de que tan demandada es esta y cuanto requerirá cada persona (Jenkins, 20003).

### **3.3. Diferencias de género.**

Existen muchas dimensiones obvias de la diversidad humana; la altura, el peso, el color de pelo, para nombrar sólo unas cuantas. Pero en lo relativo al autoconcepto y las relaciones sociales, las dos dimensiones que tienen mayor importancia y que las personas primero reconocen son la raza y, especialmente, el sexo (Stangor y cols., 1992; Mayers, 2000).

La raza y el sexo influyen sobre el modo como los demás se tienen en cuenta y como se tratan. El género, conjunto de características que se asocian al macho o a la hembra; es por ello que las hembras y los machos son semejantes en muchos rasgos físicos, tales como la edad a la que pertenecen, factores psicológicos como su vocabulario global, creatividad, inteligencia, felicidad y autoestima (Mayers, 200).

Jesse Bernard (1976), menciona que focalizar la atención sobre las diferencias de género proporcionaría “armas a las mujeres”. Es cierto que las explicaciones dadas a las diferencias usualmente, se centran en el grupo que se cataloga diferente.

Las investigaciones sobre la diferencia de género a fomentado la causa de igualdad de los géneros al reducir los estereotipos muy marcados (Eagly, 1986). Para Alice Eagly (1995) los estereotipos para las mujeres entre otras menos agresivas, más feministas ya que la mayoría de las personas prefieren.

La mayoría de las personas califican sus sentimientos respecto a las “mujeres” como más favorables que los que experimentan respecto a los “hombres” (Eagly, Haddock y Zanna, 1994 citado en Mayers, 2000).

Un aspecto de identificación que afecta las actitudes y el comportamiento de la gente, es la identidad de género. El sexo que pertenece a una persona afecta la manera como se observa, la forma como mueve su cuerpo, como trabaja, juega y se viste; influye en lo que piensa de sí misma y en lo que las demás piensan de ella. Estas características y más, se incluyen cuando se utiliza la palabra género, lo que significa ser hombre o mujer. Las diferencias



sexuales son las diferencias físicas entre hombres y mujeres; las diferencias de género son las diferencias psicológicas o de comportamiento (Papalia y Wendkos, 1998).

Las diferencias de género fueron usadas por milenios para dividir, explotar y aislar a las mujeres. En la sociedad occidental se podría discutir mucho este punto, después del enojado género de la Guerra de los 60's y 70's, que fue la liberación progresiva de las mujeres (McQueen, Source y Maclean, 2003).

Horner (1973) menciona que, la diferencia fundamental que determina el comportamiento de logro de cada género, es el motivo. Los hombres valoran el éxito, mientras que las mujeres muestran ambivalencia ante ello (Costanzo, Woody y Slater, 1992). Sin embargo, se ha observado que, tanto hombres como mujeres, pueden temer al éxito, pero por diferentes razones. Los hombres no evitan el éxito debido a sus efectos extrínsecos, no deseados, sino que cuestionan el valor del incentivo intrínseco del éxito académico o profesional. Las mujeres, por su parte, se preocupan por la pérdida de femineidad y el rechazo social (Piedmont, 1998).

El género es una parte importante de la condición humana, imposible de ignorar, las diferencias humanas se desencadenan con las diferencias que hay de manera anatómica por el resultado de los padres, los amigos y la sociedad (Steven, 2003).

El género es el todo o nada, dependiendo de las circunstancias, "los dos sexos se corrompen mutuamente y mejoran uno al otro".

Algunas investigaciones mencionan que la mitad de todos los graduados de las universidades de norte América en el 2001 eran mujeres, y el número sube, pero el estudio continúa siendo circunscrito por el género. Las mujeres son la minoría creciente en el hombre en el mundo de matemáticas planas de universidad, ingeniería y se aplican a las ciencias físicas. Las mujeres predominan más en las ramas de ciencias sociales, la educación y la salud.

Los números virtualmente son iguales de las mujeres y los hombres, ahora llenan las clases de la universidad por igual (McQueen, Source y Maclean, 2003).

En México, investigaciones con estudiantes universitarios, han obtenido diferentes resultados. Lezama (1993) encuentra que, la mayoría de las mujeres son más evitadoras al éxito, en comparación con los hombres. Sin embargo, Espinosa (1989) sólo observa una mayor puntuación en inseguridad al logro en mujeres, pero no encuentra diferencias significativas por género, en la totalidad de la Escala de Evitación al éxito.

#### **4. GÉNERO**

El género se presenta como un sistema que orienta las diferentes representaciones del sexo en función de exigencias culturales. El género se define como un sistema ideológico cuyos distintos procesos orientan el modelaje de la representación social diferenciada de los sexos, determinando formas específicas de conducta asignadas en función del sexo biológico (Flores, 2001).

La palabra género, referida a las categorías de masculino y femenino, resulta una palabra familiar (Elu y Leñero, 1992)

#### **4.1. Diferencias entre sexo y género.**

El conjunto de características, de influencia biológica o social, por medio de las cuales se diferencian macho y hembra. Puesto que sexo es una categoría biológica, algunos investigadores se refieren a las diferencias de género que tienen base biológica como diferencia de sexo (Myers, 2000).

El concepto de sexo, en cuanto categoría clasificatoria de los seres humanos basada en la biología, es estudiado por el género, que considera a los roles creados y reproducidos dentro y a través de la cultura, como los que generan y sustentan los atributos con que se conforman, identifican y distinguen lo femenino y lo masculino en una sociedad determinada (Elu y Leñero, 1992).

El sexo es en la actualidad objeto de discusión y sus prescripciones son cuestionadas, discutidas y controversiales. El sexo como construcción simbólica ha sido durante milenios un instrumento social al servicio del control poblacional; a través de las instituciones que produce (familia, pareja heterosexual, división de las tareas, etcétera) establece una proporción equilibrada entre mortalidad y nacimientos, y orienta las prescripciones instituyentes de la diferencia entre los sexos hacia el mantenimiento de este equilibrio (Flores, 2001).

Es importante mencionar que el sistema de valores que configura la representación social del sexo incorpora discursos novedosos que redefinen la noción de ser sexuado como construcción colectiva. Surgen nuevos temas en

los diferentes discursos que orientan una nueva percepción de los sexos. La equidad, la preferencia sexual, el género, la identidad, la diferencia o la igualdad representan valores cotidianos en los discursos de diversos medios (Flores, 2001).

Los vínculos entre género y sexo se han estrechado y las relaciones que se han establecido entre ambos convierten al primero en un clon del sexo en la cultura.

La noción de sistema sexo/género fue introducida por Gayle Rubin en 1975, quien, desde la antropología, ofrece una visión de la economía política del sexo. Es un concepto cuyo valor ha sido ampliamente demostrado en el ámbito de los estudios de género (Flores, 2001).

La noción de sexo en la tradición conceptual constituye la diferencia natural entre lo masculino/femenino; en segundo lugar, que mediante el concepto de género, se pretende evidenciar y clasificar científicamente los procesos socioculturales involucrados en la construcción de la diferencial del rol sexual. El ideal que orienta la conceptualización de género refleja una visión diferente en el marco del conocimiento científico, lo cual explica la resistencia ideológica que la organización tradicional del sexo presenta para asimilar la novedad que significa la noción de género.

La noción de género, como sistema, se convierte paulatinamente en el discurso femenino y masculino. El plural de género viene a sobreponerse a la noción de sexo como guante de terciopelo, lo que naturalmente conduce a la confusión y distorsión del significado novedoso, al ser vaciado de su contenido

específico (científico), para asimilar en él contenidos del ámbito del sentido común (ideológicos). El género ha sido conformado con variadas nociones tradicionales del ámbito del sexo social, a tal grado que la confusión rebasa ampliamente la superficialidad de los discursos y orienta ideológicamente múltiples producciones en el campo de la psicología (Flores, 2001)

Para Flores (2001) la rigurosidad semántica permite establecer una frontera discursiva entre sexo y género de forma tal que se puedan reconocer las motivaciones que orientan y construyen socialmente ambas nociones.

Se ha observado en diferentes investigaciones que los niños son con frecuencia los elementos más conservadores en la cultura de género de una clase, sus representaciones de género están estructuradas alrededor del núcleo figurativo de una oposición bipolar, lo que explica de alguna forma su conservadurismo. Una oposición bipolar ofrece un grado de simplicidad y de claridad que convienen a la capacidad limitada que tienen los niños para elaboraciones cognitivas más sofisticadas. La resistencia que demuestran a la influencia de cualquier propósito igualitario en las representaciones de género, es también una resistencia a la pérdida de esa imagen clara y precisa del mundo (Gerald, 1999).

Para Gerald (1999) destacan dos puntos complementarios:

1. la estructuración de la representación alrededor de un núcleo figurativo establecido en la oposición bipolar;
2. esta misma estructuración genera resistencia a la noción de igualdad entre los sexos.

Los cimientos cognitivos, se puede entender que, aunque posteriormente las elaboraciones cognitivas sean más complejas, los esquemas cognitivos primarios del género se fundamentan en torno a la oposición bipolar, que anclará la representación de sexo siempre e invariablemente a la ideología de la diferencia.

#### **4.2. Aspecto social del género.**

Desde una psicología social construccionista, y por tanto, antiesencialista, el género, como cualquier otra categoría, es un producto de la sociedad, la historia y la cultura. Puede que nazcamos con un “sexo”, pero el “género” que se configura a su alrededor es una construcción social (Belmonte, 2003)

Desde una Psicología Social construccionista, y por tanto, antiesencialista, el género, como cualquier otra categoría identitaria, es un producto de la sociedad, la historia, la cultura, y como tal, más que asumirse, debe cuestionarse. Se puede nacer con un “sexo”, pero el “genero” que se configura a su alrededor es una construcción social, ser “mujer” y “hombre”, su significado en cada circunstancia, tiene tanto o más que ver con los discursos que con las anatomías (Belmonte, 2003).

Myers (2000), postula que la percepción de lo que somos, contiene no solamente nuestra identidad personal (la percepción de nuestros atributos personales) sino nuestra identidad social. La definición social de quién se es (raza, religión, sexo, especialización académica, etc.) implica una definición de lo que no se es. El círculo que nos incluye, excluye a los demás.

Los hombres, más que las mujeres, se interesan por la dominancia social y tienen una mayor inclinación a los programas que preservan la desigualdad grupal (Parto, 1997).

El estilo de comunicación de los hombres fortalece su poder social. Como líderes en situaciones en las que los roles no están rígidamente definidos, los hombres tienden a ser directivos y las mujeres democráticas (Eagly y Jonson, 1990). Los hombres tienden a sobresalir como líderes directivos que buscan objetivos específicos, las mujeres como líderes sociales que construyen el espíritu de un grupo (Eagly y Karau, 1991; Eagly, 1995). Los hombres, más que las mujeres, les dan prioridad a ganar, a salir adelante y a dominar a los demás (Sidanius y cols., 1994). Al dirigir de manera democrática, las mujeres líderes son evaluadas tan favorablemente como los hombres. Sin embargo al dirigir de manera autocrática, las mujeres son evaluadas menos favorablemente que los hombres (Eagly y cols, 1992). Las personas aceptan más fácilmente el liderazgo de un hombre fuerte y autoritario y no el de una mujer prepotente y agresiva (Myers, 2000).

Kay Deaux y Marianne La France (1998) anotan que en realidad los estilos conversacionales de los hombres y de las mujeres varían de acuerdo con el contexto social.

El género es un sistema de regulación social que orienta una estructuración cognitiva específica, construida a partir de un dato biológico que normativiza las nociones de masculino - femenino. No obstante, el dato biológico por sí mismo no determina la normatividad cultural de las modalidades en que se

constituye simbólicamente la diferencia de los roles sexuales (Flores Palacios, 2001).

El sistema ideológico de género es construido en torno a una noción de diferencia fundamental, establecida en términos de oposición natural entre los sexos. El procedimiento básico del sistema ideológico de la diferencia, consiste en destacar las diferencias socialmente establecidas, mientras reduce o elimina similitudes.

Para algunos investigadores este planteamiento se deriva de la comprobación de algunos resultados empíricos revelados a través de las investigaciones de género en representaciones sociales (Flores Palacios, 2001).

El sistema de género en tanto que normativiza la diferencia de roles entre los sexos, no puede existir separado de las prácticas sociales que ambos sexos reproducen.

La identidad social remite a una noción de semejanza en la que el sujeto comparte con otros un sentimiento de pertenencia al mismo grupo; masculino y femenino constituyen a un grupo en su historia compartido, puesto que mujeres y varones se han enfrentado a vicisitudes comunes y pueden ser considerados como un grupo cuyos intereses recíprocos han convergido en una cooperación voluntaria (Moliner, 1996).



### **4.3. Roles de género y androginia.**

El género se introduce en los años 70 como un concepto analítico, para desvincular las construcciones que identifican los papeles socialmente tipificados para hombres y mujeres, con los determinados biológicamente. Debido a la constatación de que los roles asignados a hombres y mujeres varían transculturalmente, se pone en evidencia la imposibilidad de reducir estos roles al hecho natural y universal, inevitablemente, del dimorfismo sexual. A partir de la categoría género, se definen los roles como las creencias sociales acerca del modo en que hombres y mujeres difieren en una sociedad dada: las elaboraciones ideológicas de la cultura que antes se asociaban al dimorfismo sexual (Delgado y Martín, 2003).

Las diferencias sexuales son las diferencias físicas entre hombres y mujeres; las diferencias de género son las diferencias psicológicas o de comportamiento de sí mismos como hombres o mujeres. Los roles de género desarrollan comportamientos que su sociedad espera, al igual que los estándares generales de lo que es social y moralmente un comportamiento correcto. Los roles se caracterizan por comportamientos y actitudes que una cultura considera apropiados para hombres y mujeres (Papalia y Wendkos, 1998).

Los roles de género son los comportamientos, los intereses, actitudes y las destrezas que una cultura considera apropiados para hombres y mujeres además incluye las expectativas de personalidad (Papalia y Wendkos, 1998).

A medida que el ser humano asume un rol (estudiante universitario, padre de familia o vendedor) puede inicialmente sentirse consciente de ese papel. No obstante, de manera gradual, lo que comienza como la representación de un papel en el teatro de la vida se va incorporando a la percepción del yo (Myers, 2000).

El rol de género es una serie de expectativas de comportamiento (normas) para hombres y para mujeres. Los roles más ampliamente estudiados, los de género, ilustran el impacto cultural. Los roles de género cambian completamente de una cultura a otra y de una época a otra. Gran parte de esta influencia cultural se transmite a través de los pares (Myers, 2000).

Una de las orientaciones más importantes se ha centrado en el análisis de la diferencia de los roles sexuales. La noción sociológica del rol se refiere al conjunto de expectativas sociales construidas en torno a la posición asignada a la biología (Flores, 2001).

En los estudios de los roles se ha producido una gran cantidad de trabajos en la orientación de género y, en este marco emerge un concepto central en las teorías al aspecto de la androginia (Bem, 1974 en Flores, 2001).

Para Bem (1974), una personalidad sana debe presentar un equilibrio de las características que se creen son apropiadas para cada sexo por separado. Una persona que logra tal equilibrio puede ser positiva, dominante y autosuficiente (rasgos que se suponen son masculinos) así como compasiva, caritativa y comprensiva (rasgos femeninos). Hombres y mujeres andróginos son

libres para juzgar una situación particular por los méritos y actuar sobre la base de lo que parece más efectivo, y no de lo más apropiado para su género (Papalia y Wendkos, 1998).

El modelo andrógino puede ser concebido como una combinación de características propias de cada sexo, articulando la idea implícita de la existencia de una diferencia entre los sexos, de cuyas raíces emergen de las diferencias visibles y objetivas, observables en la conducta diferenciada por roles (Flores, 2001).

La diferencia de género produce diferencia de roles; las diferencias socialmente instituidas se articulan en el marco de un sistema que se ha nombrado género. Los roles sexuales no son una cualidad intrínseca o innata del sujeto, los roles se definen como proceso y no como algo que poseen las personas (Unger, 1994).

Si la conducta prescrita al rol es orientada por diversos y distintos esquemas cognitivos, es posible ampliar y complementar la noción de estereotipo, con otros esquemas que permiten dirigir hacia un dualismo y transcender la práctica tradicional de reforzamiento de los roles.

Las mujeres trabajadoras que desempeñan roles familiares se asocia con variables que provienen del medio laboral y de su entorno familiar. Además, y contrario a lo que suponen muchos en las sociedades patriarcales, las experiencias laborales no tienen por qué traer consigo sólo consecuencias

negativas para la mujer y su familia. Los resultados de algunos estudios previos demuestran que el hecho de trabajar fuera de la casa no necesariamente representa sólo conflictos para la mujer y que sus efectos son positivos y negativos, dependiendo de otros aspectos implicados. Podría decirse que, mirado cada rol de manera individual, las mujeres derivan principalmente gratificaciones de cada uno de ellos; sin embargo, las valoraciones que hicieron las mujeres de tener múltiples roles indican que esta situación les significa tanto aspectos positivos como negativos (Gómez, 1994).

El hecho de que las ejecutivas y las enfermeras valoren positivamente su rol laboral está relacionado seguramente con el apoyo que reciben, las destrezas que su labor estimula y exige, y el control que ellas pueden ejercer sobre la forma de desarrollar su trabajo (Gómez, 1994).

La combinación de roles desempeñados con más frecuencia en la muestra estudiada fue la de ser empleadas, pareja y madre (Gómez, 1994).

## **5. DIFERENCIA ENTRE HOMBRE Y MUJER.**

### **5.1. Estereotipos sexuales.**

Existen fuertes estereotipos de género y como ocurre con frecuencia, los miembros del grupo estereotipado aceptan los estereotipos. Hombres y mujeres están de acuerdo en que es posible juzgar. Pueden ser excesivamente generalizados, inadecuados y resistentes a nueva información (Myers, 2000).

Los investigadores mencionan que los estereotipos de género son mucho más fuertes que los estereotipos raciales (Jackman y Senter, 1981).

Los estereotipos (creencias) no son prejuicios (actitudes). Los estereotipos pueden servir de base a los prejuicios. Pero también se podría creer, sin prejuicio, que los hombres y mujeres son diferentes y sin embargo iguales (Jackman y Senter, 1981).

Los estereotipos constituyen creencias respecto a otro grupo, creencias que pueden ser correctas, incorrectas o excesivamente generalizadas, pero basadas en un núcleo de verdad.

Los estereotipos sexuales ocurren cuando se asignan atributos específicos a hombres y mujeres, y esas generalizaciones son usadas para caracterizar a individuos y tomar decisiones sobre sus roles en el hogar y en el trabajo. Lo que inicia como una categorización mental, frecuentemente se convierte en un proceso que alienta sentimientos y actitudes negativos, razonamientos sesgados y prácticas injustas hacia hombres y mujeres (Heilman, 1997; Jorstad, 1996, citado en Valentine, 1999)

Así mismo, el estereotipo de rol de género masculino, parece reflejar más características instrumentales, como la independencia, orientación al logro y una orientación de carrera, sin tener que tomar una responsabilidad muy grande por el cuidado de los niños, la familia. El estereotipo del rol de género femenino, por otro lado está más relacionado con la expresividad, dependencia y restricción a perspectivas futuras de vida, especialmente respecto a la integración de los ámbitos laboral y familiar (Gaeta, 2001).

## **5.2. Características asociadas al género.**

El género es una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian al hombre de la mujer mediante un proceso de construcción social que tiene una serie de aspectos distintivos (Benería y Roldán, 1992).

Las representaciones de los sexos masculino y femenino se anclan a esquemas de conocimiento universales y los valores irreductibles que las orientan. Surgen como evidencias, nociones como el sexo fuerte opuesto al débil, la agresividad innata de uno de los sexos opuesta a la pasividad del otro, la racionalidad frente a la emoción, el negativo/femenino en oposición al positivo/masculino, son coincidencias que generalmente evalúan de forma desigual a los sexos y que pretenden situar y explicar la causa de la diferencia a través de sus efectos (Rouquette, 1998).

La diferencia entre los sexos no es punto de llegada en la observación, sino material ya dado que con frecuencia es reafirmado en el marco del discurso científico, no obstante que estas comprobaciones justifican más de lo que explican (Flores, 2001).

En los estudios de género no se trata solamente de identificar, enumerar y describir la diferencia en sus diversas expresiones, sino comprender y explicar la génesis de esas diferencias y sus consecuencias en las estructuras cognitivas de los sujetos de cultura (Unger, 1994).

Maritza Montero (1994) ofrece un punto de partida para analizar alguno de los aspectos específicos en la construcción del género. Para esta autora, la ideología se define como una forma de ocultación o distorsión, destinada a mantener la hegemonía de intereses, que se manifiesta a través del lenguaje.

Se trata de identificar una noción hegemónica con respecto al sexo masculino/femenino. Se entiende por noción hegemónica un conocimiento que se constituye en el actuar colectivo y que tienen un carácter de verdad compartido. El concepto se refiere a una construcción en el ámbito del sentido común (Montero, 1994).

La noción hegemónica fundamental con respecto al sexo humano, se ancla al concepto de diferencia. La noción ideológica de diferencia fundamental entre los sexos femenino/masculino, es específica para la especie humana y se distingue del conocimiento que presenta el resto de los mamíferos en general (Flores, 2001).

El sujeto no posee capacidades en función de su especie, como en el resto de los mamíferos, sino en función de su sexo. Esta noción ideológica de la diferencia como punto de partida es fundamental para justificar y naturalizar los efectos de su sexo. Esta noción ideológica de la diferencia como un punto de partida es fundamental para justificar y naturalizar los efectos de cultura (Montero, 1994).

La singularidad con que se interpreta al sexo humano con relación al sexo del resto de los mamíferos, es producto de una noción oculta y distorsionada del

objeto, ya que las diferencias sociales entre sexos humanos son constituidas en el marco de la cultura a partir de una oposición excluyente y naturalizadas como formas innatas de ser (Montero, 1994).

## **6. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

A partir del análisis de la literatura, se encontraron algunas diferencias respecto a la evitación al éxito y la relación con variables estudiadas. Se pudo observar que el tema a investigar es poco estudiado e investigado en México. Por consiguiente, los datos obtenidos en la presente investigación ayudarán a confirmar propuestas, que puedan llevar a cabo un mejor entendimiento de la evitación al éxito.

Hay aspectos de interés entre evitación al éxito y ansiedad. Para Horner (1968), la evitación al éxito representa ansiedad y aprensión por el éxito (Piedmont, 1995; Gaeta, 2001). Los evitadores al éxito enfatizan los costos y devalúan las recompensas del éxito y pueden evitar a este último a favor de mantener su balance interno y buenas relaciones sociales (Canavan, 1989).

La evitación al éxito es totalmente social, puede provocar circunstancias de ansiedad, miedo y falta de motivación, esto es todo un aprendizaje de cada individuo y su experiencia en el transcurso de la vida cotidiana, es de suma importancia la adaptación al medio y los recursos que tenga cada individuo.



De lo anteriormente mencionado se observa que la evitación al éxito genera diferentes comportamientos en cada individuo, es necesario relacionar para esta investigación, que evitación al éxito genera ansiedad tanto en mujeres y hombres, esto dependerá de su entorno cultural.

Un aspecto importante que hay que considerar en este trabajo es el de los rasgos de género (masculino – femenino) con relación a la evitación al éxito. Se ha sugerido que mujeres, evitan el éxito en situaciones competitivas de logro; lo que inhibe su rendimiento laboral. Las mujeres realizan lo mejor posible sus tareas sabiendo que hay una fuerte competitividad con los hombres, esto provoca una conducta inmediata, evitar el éxito (Makosky, 2003). La evitación al éxito está más relacionada con la ausencia de características masculinas, que con la presencia de características femeninas (Cano, 1984; Forbes y King, 1983; Savage, 1979; en Gaeta 2001).

Se ha observado que reacciones de hombres y mujeres se apropian de tareas inadecuadas a través del funcionamiento de los roles sexuales inadecuados, por tal motivo, genera miedo al éxito y demuestra que los individuos pueden evitar el éxito al no tener un rol sexual adecuado (Kipnis y Louse, 2003).

En cuanto evitación al éxito respecto al género, en la mayor parte de los estudios recientes en otros países no hay cifras significativas en que se encuentren haya diferencias entre ambos géneros (Kipnis, Louse, 2003). En México Lezama (1993) concluye que, las mujeres universitarias son más

evitadoras comparadas con los hombres. Sin embargo, Espinosa (1998), el explorar esta variable aportará más datos conformados sobre los mexicanos.

El objetivo de esta investigación es estudiar la evitación al éxito, como una relación que se establece entre la ansiedad y el género; esto se presenta por medio del análisis en personas que trabajan.

Las variables de esta investigación se dividen de la siguiente manera:

**Evitación al éxito:** Afrontamiento específico de personalidad de tipo inhibitorio que se caracteriza por el temor al rechazo social y consecuencias negativas inherentes a la obtención del éxito (Espinosa, 1998).

**Éxito:** Es el resultado, bueno o malo de una acción o un suceso. También se puede ver como un fin o conclusión de un asunto. Buena aceptación que tiene una persona (Robertson, 2002).

**Ansiedad:** La ansiedad, un sentimiento insidioso, creciente y que todo impregna, de estar solo y desamparado en un mundo hostil, resulta de sentimientos de inseguridad en las relaciones. El concepto de Horney (1968 en Engler, 1996) sobre ansiedad, el ambiente como todo es temido debido a que es observado como irreal, peligroso, desagradable e injusto.

**Género:** El género se presenta como un sistema que orienta las diferentes representaciones del sexo en función de exigencias culturales. El género se define como un sistema ideológico cuyos distintos procesos orientan el modelaje de la representación social diferenciada de los sexos, determinando formas específicas de conducta asignadas en función del sexo biológico (Flores, 2001).

Objetivo del estudio:

- Explorar la diferencia de evitación al éxito y la ansiedad en hombres y mujeres que trabajan.

Las hipótesis a demostrar fueron:

H1: Habrá mayor evitación al éxito en mujeres que trabajan que en hombres que trabajan.

H2: Habrá mayor ansiedad en mujeres que trabajan que en hombres que trabajan.

H3: A mayor ansiedad en mujeres que traban mayor evitación al éxito.